



Los Señores.
Notas sobre la vision.

JIM MORRISON

I

Miren el lugar al que le rendimos culto.

Todos convivimos en la ciudad.

La ciudad forma -a menudo física, pero siempre psíquicamente- un círculo. Un juego. Un anillo mortal cuyo centro es el sexo. Llévame a los suburbios de la ciudad. Descubrí zonas de sofisticados vivos, aburrimiento y prostitución infantil. En esa mágica pléyade cercana a los comercios, zona diurna, allí donde todo toma vida, allí donde todo toma vida, la única vida posible, vida callejera, vida nocturna. Enfermos especímenes en hoteles baratos, cantinas, bares, casas de préstamo, burdeles, en arcadas eternas, en calles y calles y calles de visiones continuas.

II

Cuando la diversión muere se convierte en el Juego.
Cuando el sexo muere se convierte en el Clímax.

Todos los juegos contienen la idea de muerte.

III

Baños, bares, la piscina cubierta. Nuestro jefe herido tendido boca abajo sobre la sudorosa baldosa. Cloro en su respiración y en su largo pelo. Ágil, aunque estropeado, cuerpo de un contendiente de peso medio. Junto a él el periodista leal, el confidente. Le gustaba rodearse de hombres con gran sentido de la vida. Pero la mayor parte de los periodistas eran buitres descendiendo sobre el lugar en busca del curioso aplomo de América. Cámaras dentro del ataúd entrevistando a los gusanos.

Supone un gran horror voltear las piedras a la sombra y descubrir extraños gusanos debajo. La vida de nuestros descontentos locos a la vista.

IV

La cámara, como el dios que todo lo ve, satisface nuestro anhelo de omnisciencia. Espiar a otros desde esta altura y ángulo: los peatones entran y salen de nuestro objetivo como raros insectos acuáticos.

Poderes del yoga. Hacerse invisible o pequeño. Volverse gigantesco y alcanzar las cosas más lejanas. Cambiar el curso de la naturaleza. Poder ir a cualquier lugar en el espacio o tiempo. Convocar a los muertos. Intensificar los sentidos y percibir imágenes inaccesibles, de sucesos de otro mundo, en lo más profundo de la mente de uno, o en las mentes de otros.

El rifle del francotirador es una prolongación de su ojo.
Mata con injuriosa visión.

V

El asesino (?), huyendo, gravitaba con el inconsciente, instintiva facilidad de un insecto, como una polilla, hacia un lugar seguro, al abrigo de las calles hormigueantes. Rápidamente, fue devorado en el cálido, oscuro, silencioso buche del tearo físico.

Círculos modernos del infierno: Oswald (?) asesina al Presidente.
Oswald sube a un taxi. Oswald se detiene en una pensión.
Oswald baja del taxi. Oswald mata al agente Tippitt.
Oswald se quita la chaqueta. Oswald es capturado.

Escapó en un cine.

VI

En la matriz somos peces ciegos en una cueva.

Todo es vago y vertiginoso. La piel se hincha y ya no hay distinción entre las partes del cuerpo. Un intruso sonido de amenazadoras, burlonas, monótonas voces. Es el miedo y la atracción de ser tragado.

VII

Dentro del sueño, abotona la somnolencia alrededor de tu cuerpo como un guante. Libre ahora del tiempo y espacio. Libre para disolverse en el verano fluente.

El sueño es un sub-océano, sumergido en cada noche. Por la mañana, te despiertas chorreando, jadeante, los ojos heridos.

VIII

El ojo parece vulgar
Dentro de su horrible hueco.
Sale a la luz
En todo tu Brillo.

Nada. El aire exterior
me quema los ojos.
Me los arrancaré
y me libraré del ardor.

IX

Blancura abrasante
La Ciudad del Mediodía
Los habitantes de la zona de la plaga
son consumidos.

(Los de Santa Ana son vientos del desierto).

Arranca la reja y chapotea en las cunetas. La búsqueda de agua, humedad, "vaho"
del actor, amante.

X

"Jugadores" -el niño, el actor, y el tahúr. La idea del azar está ausente del mundo
de los niños y los primitivos. El tahúr también se siente al servicio de un extraño
poder. El azar es un vestigio de la religión en la ciudad moderna, como es el
teatro, más frecuentemente el cine, la religión de la posesión.

¿A costa de que sacrificio, de qué precio puede nacer la ciudad?

XI

Ya no hay "bailarines", los posesos.

La división de los hombres en actor y espectadores es el hecho central de nuestro tiempo. Estamos obsesionados por los héroes que viven por nosotros y a los que castigamos. Si todas las radios y televisiones fuesen privadas de sus fuentes de energía, todos los libros y cuadros quemados mañana, todos los espectáculos y cines cerrados, todas las artes de vicaria existencia...

Nos contentamos con lo "ofrecido" en la búsqueda de la sensación. De un cuerpo loco bailando en las colinas hemos sido metamorfoseados en un par de ojos mirando fijamente en la oscuridad.

XII

Ni uno solo de los prisioneros recuperó el equilibrio sexual. Depresiones, impotencia, insomnio... dispersión erótica en idiomas, lecturas, juegos, música, y gimnasia.

Los prisioneros crearon su propio teatro que reveló un increíble exceso de ocio. Un joven marinero, forzado a interpretar papeles femeninos pronto se convirtió en la querida de la "ciudad", pues, por aquel entonces se consideraban una ciudad, y eligieron un alcalde, policía, concejales.

XIII

En la antigua Rusia, el zar, cada año, concedía -por la perspicacia de su alma o la de uno de sus consejeros- una semana de libertad a un convicto de cada una de sus prisiones. La elección se dejaba en manos de los mismos prisioneros y se decidía de distintas formas. A veces por votación, a veces por sorteo, a menudo por la fuerza. Era evidente que el elegido debía ser un hombre de magia, virilidad, experiencia, tal vez de destreza narrativa, un hombre de posibilidades en definitiva, un héroe. Imposible situación en el momento de la libertad, imposible selección, definiendo nuestro mundo por sus percusiones.

XIV

Una habitación avanza por un paisaje, desarraigando la mente, asombrosa visión.
Una película gris derrite los ojos, y cae por las mejillas.
Adiós.

La vida moderna es un viaje en coche. Los Pasajeros sufren terribles cambios en sus apuestos asientos, o vagan de coche en coche, sujetos a la continua transformación. Opera un inevitable progreso hacia el principio (no hay diferencia en las estaciones término), mientras hendimos las ciudades, cuyos desgarrados traseros presentan una película de ventanas, señales, calles, edificios. A veces otras naves, mundos cerrados; vacíos, viajan a nuestro lado para adelantarse o quedarse completamente atrás.

XV

Destruye tejados, paredes, mira en todas las habitaciones a la vez.

En el aire atrapamos a dioses, con la mirada omnisciente de los dioses, pero sin el poder de penetración en las mentes y las ciudades mientras la sobrevuelan.

30 de junio. En la terraza. Se despertó bruscamente. En ese instante un jet de la base aérea se arrastró en silencio sobre él. En la playa, los niños tratan de saltar sobre la veloz sombra.

XVI

El pájaro o insecto que entra tropezando en una habitación y no puede encontrar la ventana. Porque no conocen "ventana".

Avispas, suspendidas en la ventana,
Excelentes bailarinas,
indiferentes, no se sienten inclinadas
a entrar en nuestra habitación.

Habitación de red marchita
lee el vocabulario
del amor en la verde lámpara
de la carne tumescente.

XVII

Cuando los hombres concibieron los edificios,
y se encerraron en habitaciones,
primero árboles y cuevas.

(Las ventanas funcionan en dos sentidos,
los espejos en uno.)

Nadie atraviesa un espejo andando
ni cruza a nado una ventana.

XVIII

Cura la ceguera con el escupitajo de una puta.

En Roma, las prostitutas eran exhibidas en los tejados sobre las vías públicas para la dudosa higiene de imprecisas corrientes de hombres cuya lascivia potencial ponía en peligro el frágil orden del poder. Incluso se cuenta que las damas de los patricios, enmascaradas y desnudas, a veces se ofrecían a estos frustrados ojos para su propia excitación privada.

XIX

Más o menos, todos sufrimos de la psicología del voyeur. No en un sentido estrictamente clínico o criminal, sino en toda nuestra actitud física y emocional ante el mundo. Cada vez que tratamos de romper este hechizo de pasividad, nuestras acciones son crueles y torpes y generalmente obscenas, como un inválido que ha olvidado cómo caminar.

XX

Insiste en llegar a un acuerdo con el "Exterior", absorbiéndolo, interiorizándolo. Yo no saldré tú debes entrar en mí. En mi jardín-útero donde me asomo. Donde puedo construir un universo dentro del cráneo para rivalizar con la realidad.

XXI

El voyeur, el mirón, el curioso, es un oscuro comediante. Es repulsivo en su oscuro anonimato, en su secreta invasión. Está lastimosamente solo. Pero, curiosamente, es capaz a través de este mismo silencio y ocultación de convertir en ignorante pareja a cualquiera al alcance de su vista. Esta es su amenaza y poder.

No hay casas de cristal. Las persianas se bajan y la vida "real empieza. Algunas actividades son imposibles al aire libre. Y estos sucesos secretos son el juego del voyeur. Los busca con su innumerable ejército de ojos --como la noción que tiene un niño de una Deidad que lo ve todo. "¿Todo?" pregunta el niño. "Sí, todas las cosas", le responden, y el niño tiene que arreglárselas solo con esa intrusión divina.

El voyeur es un masturbador, el espejo su insignia, la ventana su presa.

XXII

Ella dijo, "Tus ojos siempre son negros". La pupila se abre para captar el objeto de la visión.

Las imágenes nacen de la pérdida. La pérdida de las "extensiones amigas". El pecho es extirpado y el rostro impone su fría, curiosa, inérgica e inescrutable presencia.

XXIII

Puedes disfrutar la vida de lejos. Puedes mirar las cosas pero no probarlas. Puedes acariciar a la madre sólo con los ojos.

No puedes tocar estos fantasmas.

XXIV

La Baraja. Solitario acariciador de cartas. Se dio una mano. Levanta fotos del pasado en interminables permutaciones, baraja y empieza. Clasifica las imágenes otra vez. Y clasificarlas otra vez. Este juego revela gérmenes de verdad, y muerte.

El mundo se convierte en un aparentemente infinito, aunque posiblemente finito, juego de cartas. Comunicaciones de imágenes, permutaciones, comprenden el juego del mundo.

Una leve posición, desprovista de riesgo, estéril en el fondo. Con una imagen no hay peligro presente.

XXV

Muybridge obtuvo sus sujetos animales del Jardín Zoológico de Filadelfia, actores masculinos de la Universidad. Las mujeres eran modelos de artistas profesionales, también actrices y bailarinas, desfilando también actrices y bailarinas, desnudas ante las 48 cámaras.

Las películas son colecciones de imágenes muertas a las que se ha inseminado artificialmente.

XXVI

Los espectadores de cine son vampiros quietos.

El cine es el arte más totalitario. Toda la energía y sensación es absorbida en el cráneo una erección cerebral el cráneo hinchado de sangre. Calígula deseaba un solo cuello para todos sus súbditos de manera que pudiera decapitar el reino de un solo golpe. El cine es este agente transformador. El cuerpo existe por los ojos; se convierte en un tallo seco para sostener a estas dos blandas e insaciables joyas.

XXVII

El cine confiere una especie de falsa eternidad.

Cada película depende de todas las otras y te lleva hasta las otras. El cine era una novedad, un juguete científico, hasta que un número suficiente de obras se acumularon, las necesarias para crear otro mundo intermitente, una poderosa, infinita mitología en la que sumergirse a voluntad.

Las películas crean una ilusión de eternidad favorecida por su regular, indómita aparición.

XXVIII

El encanto del cine está en el miedo a la muerte.

El Oriente moderno crea el mayor número de películas. El cine es una nueva forma de una antigua tradición -las sombras chinescas. Incluso su teatro es una imitación de ellas. Nacidas en India o China, las sombras chinescas se representan junto al ritual religioso, unidas a las celebraciones centradas en la incineración de los muertos.

XXIX

Es erróneo suponer, como algunos han hecho, que el cine pertenezca a las mujeres.

El cine es creado por los hombres para el consuelo de los hombres.

Las sombras chinescas originalmente estaban reservadas al público masculino. Los hombres podían ver este espectáculo ilusorio desde cualquier lado de la pantalla. Cuando más tarde las mujeres empezaron a ser admitidas, sólo se les permitió que prestaran atención a las sombras.

XXX

Los genitales masculinos son pequeños rostros formando trinidades de ladrones y Cristos
Padres, hijos y espíritus.

Una nariz cuelga de una pared
y dos medios ojos, tristes ojos,
mudos y mancos, multiplican
un infinito círculo de victorias.

Estos triunfan secos y secretos, combatidos
en establos y sellados en prisiones,
glorifican nuestras paredes
y queman nuestra visión.

Un horror de espacios vacíos propaga este sello en lugares privados.

XXXI

La novia de Kynaston

quizá no aparezca

pero el olor de su carne

nunca está muy lejos.

Una multitud borracha derribó el aparato, y el presentador de Mayhew, actuando en Islington Green, se abrasó, con su compañera, dentro.

XXXII

Fantasmagoría, espectáculos de linterna mágica, espectáculos (n sin sustancia. Llevaron a cabo experiencias sensoriales completas mediante el ruido, el incienso, la iluminación, el agua. Quizá llegue el día en que asistamos a los Teatros del Tiempo para recordar la sensación de la lluvia.

(*) Fantasmagoría: género de espectáculo que fue presentado, hacia 1790, en París por Etienne Robertson. El interior de su teatro estaba decorado como una capilla gótica, y toda clase de fantasmas, brujas y demonios aparecían proyectados sobre una Pantalla. Robertson consiguió que sus aterradoras imágenes parecieran crecer o disminuir, con asombrosos efectos.

La linterna mágica, cuya forma básica todavía sobrevive en el moderno proyector de diapositivas, y encarna los mismos principios esenciales que cualquier proyector de Imágenes en movimiento, tomó prestadas las técnicas de los espectáculos de sombras chinescas. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, en Europa, los titiriteros viajaban con sus linternas mágicas para deleitar, asombrar y aterrorizar a sus sencillos espectadores. Sus efectos sobrenaturales y terroríficos se anticiparon al interés por las películas de terror, propio del siglo XX.

XXXIV

En 1832, Gropius asombraba a París con su Pleorama. El público se había transformado en la tripulación de un barco que libraba una batalla. Fuego, gritos, marineros, ahogados.

XXXV

El cine ha evolucionado en dos caminos.

Uno es el espectáculo. Como la Fantasmagoría, su objetivo es la creación de un mundo sensorial totalmente sustituto.

El otro es el espectáculo sicalíptico, que pretende para su reino tanto la erótica como la natural observancia de la vida real, e imita el ojo de la cerradura o la ventana del voyeur sin necesidad de color, ruido, grandiosidad.

XXXVI

El cine descubre sus más fervorosas afinidades, no con la pintura, la literatura, o el teatro, sino con las diversiones populares -los cómics, el ajedrez, la baraja y el Tarot, las revistas, y el tatuaje.

El cine no deriva de la pintura, la literatura, la escultura, el teatro, sino de la antigua magia popular. Es la manifestación contemporánea de una historia evolutiva de sombras, un encanto de las imágenes en movimiento, una creencia en la magia. Su linaje está entrelazado desde su más remoto origen con los Sacerdotes y la brujería, una invocación a los fantasmas. Al principio, sólo con la ligera ayuda del espejo y del fuego, los hombres hacían surgir oscuras y secretas visitas de las regiones de una mente enterrada. En estas sesiones, las sombras son espíritus que apartan el mal.

El espectador es un animal moribundo.

Invoca, mitiga, ahuyenta a los Muertos. De noche.

XXXVII

Por medio de la ventriloquia, los gestos, el juego con objetos, y todas las extrañas variaciones del cuerpo en el espacio, el chamán hacía señales de su “viaje” a un público que compartía la experiencia.

El chamán dirigía la sesión. Un pánico sensual, deliberadamente evocado por drogas, cánticos, bailes, lanza al chamán hasta el trance. La voz cambiada, movimiento convulsivo. Actúa como un loco. Estos profesionales histéricos, escogidos precisamente por su inclinación psicopática, fueron apreciados en otro tiempo. Mediaban entre el hombre y el mundo del espíritu. Sus viajes mentales establecían el punto crucial de la vida religiosa de la tribu.

XXXVIII

Principio de la sesión: curar la enfermedad. Un estado de ánimo podía apoderarse de un pueblo agobiado por acontecimientos históricos o muriendo en un viciado paisaje. Tratan de liberarse del destino, la muerte, el terror. Buscan la posesión, la visita de los dioses y los poderes, una reconquista de la fuente de la vida en manos de los poseedores demoníacas. La curación no se entresacaba del éxtasis. Curan la enfermedad o evitan su aparición, restablecen a los enfermos, y recuperan el alma, robada.

Es erróneo suponer que el arte necesita al espectador para ser. La película sigue girando sin los ojos. El espectador no puede existir sin ella. Asegura su existencia.

XXXIX

El happening/suceso en el que el éter es introducido en una sala llena de gente a través de los conductos de aire hace de la sustancia química un actor. Su agente, o inyector, es un showman-artista que crea una interpretación para ser espectador de sí mismo. La gente se cree el público, mientras actúan unos para otros, y el gas interpreta sus propios poemas por medio del cuerpo humano. Esto acerca la psicología de la orgía mientras no se abandone el reino del Juego y sus infinitas permutaciones.

El propósito del happening es curar el aburrimiento, lavar los ojos, hacer reconexiones infantiles con la fuente de la vida. Su más profundo y vasto propósito es la purgación de la percepción. El happening trata de atraer a todos los sentidos, al conjunto del organismo, y lograr una reacción total frente a las artes tradicionales que se centran en las enseñadas más estrechas de la sensación.

XL

Los multimedia son invariablemente comedias tristes. Funcionan como una especie de animada terapia de grupo, una lamentable unión de actores y espectadores, una mutua semimasturbación. Los actores parecen necesitar a su público y los espectadores -los espectadores encontrarían la misma leve excitación en un espectáculo de monstruos ó en un Parque de Atracciones y más imaginativas, más completas diversiones en un burdel mejicano.

XLI

Novatos, miramos los movimientos de los gusanos de seda que excitan sus cuerpos en hojas mojadas y tejen húmedos nidos de pelo y piel.

Este es un modelo de nuestro líquido mundo en reposo disolviendo el hueso y derritiendo la médula abriendo poros tan grandes como ventanas.

El "forastero" era considerado la mayor amenaza en las comunidades antiguas.

XLII

Metamorfosis: Un objeto es aislado de su nombre, hábitos, asociaciones. Separado, se convierte sólo en la cosa, en y por ella misma. Cuando esta desintegración en la pura existencia es alcanzada al final, el objeto es libre de convertirse sin fin en cualquier cosa.

El sujeto dice "Primero veo un montón de cosas que bailan... después todo se va conectando gradualmente".

XLIII

Los objetos mientras existen en el tiempo el ojo puro y la cámara nos dan.
No falsificados por el "ver".

Cuando aún no existen los objetos.

XLIV

Los primeros cineastas, que --como los alquimistas- disfrutaban con una deliberada oscuridad sobre su arte, para ocultar sus habilidades a los mirones profanos.

Separa, purifica, reúne. La fórmula del Ars Magna, y su heredero, el cine.

La cámara es un máquina andrógina, una especie de hermafrodita mecánico.

En su retorta el alquimista repite la obra de la Naturaleza.

XLV

Pocos defenderían una pequeña opinión de la Alquimia como "Madre de la Química", y confundirían su verdadero propósito con aquellas artes externas de los metales. La Alquimia es una ciencia erótica, implicada en los aspectos de la realidad, dirigida a purificar y transformar todo ser y materia. Lo cual no supone que las operaciones materiales se dejen de lado. El adepto se mantiene fiel tanto al trabajo místico como al físico.

Los alquimistas perciben en la actividad sexual del hombre una correspondencia con la creación del mundo, con el desarrollo de las plantas, y con las formaciones minerales. Cuando ven la unión de la lluvia y la tierra, ven en ello un sentido erótico, como la copulación. Y esto se extiende a todos los reinos naturales de la materia. Porque pueden imaginarse historias de amor entre las sustancias químicas y las estrellas, un romance entre las piedras, o la fertilidad del fuego.

XLVI

Extrañas, fértiles correspondencias los alquimistas percibían en inverosímiles órdenes del ser. Entre hombres y planetas, plantas y gestos, palabras y el tiempo. Estas inquietantes conexiones: el grito de un niño y el roce de la seda; la espira de una oreja y la aparición de perros en el patio; la cabeza baja de una mujer durante el sueño y la danza matinal de los caníbales; éstas son conjunciones que trascienden la estéril señal de cualquier montaje "voluntario". Estas yuxtaposiciones de objetos, sonidos, acciones, colores, armas, heridas, y olores, brillan de manera inaudita, imposibles maneras.

El cine no es nada si no es una iluminación de esta cadena del ser que hace que una aguja colgada de la carne provoque explosiones en una capital extranjera.

El cine nos devuelve al ánimo, la religión de la materia, que da a cada cosa su divinidad especial y ve dioses en todas las cosas y seres.

El cine heredero de la alquimia, lo último de una ciencia erótica.

XLVII

Rodean al Emperador del Cuerpo.
Los bailarines de Bali Bali
No destrozarán mi templo.

Los exploradores absorben ojos hacia el interior de la cabeza.

La cruz del cuerpo rosado secreta en flujo
controla su flujo.

Los luchadores
del peso del cuerpo bailan
y música, mimetismo, cuerpo.

Los nadadores
entretienen al embrión
dulce y peligroso flujo empujado.

XLVIII

Los Señores. Sucesos tienen lugar más allá de nuestro conocimiento o control. Nuestras vidas son vividas por nosotros. Sólo podemos tratar de esclavizar a otros. Pero gradualmente, las percepciones especiales se desarrollan. La idea de los "Señores" empieza a formarse en algunas mentes. Debemos alistarlas en bandas de perceptores para recorrer el laberinto durante sus misteriosas apariciones nocturnas. Los Señores tienen entradas secretas, y conocen disfraces. Pero se traicionan a sí mismo en nimios detalles. Demasiado destello de luz en los ojos. Un gesto equivocado. Una mirada demasiado larga y curiosa.

Los Señores nos apaciguan con imágenes. Nos dan libros, conciertos, galerías, espectáculos cines. Especialmente cines. A través del arte nos confunden y nos ciegan a nuestra esclavitud. El arte adorna las paredes de nuestra prisión, nos mantienen en silencio, distraídos e indiferentes.

XLIX

Lerdos leones postrados en una húmeda playa.
El universo se arrodilla junto al pantano
para mirar con curiosidad sus toscas posturas de decadencia
en el espejo de la conciencia humana.

Ausente y poblado espejo, absorbente
pasivo ante cualquier cosa que lo visite
y mantenga su interés.

La puerta de paso al otro lado,
el alma se libera de una zancada.

Giren los espejos contra la pared
en la casa de los nuevos muertos.